

EL OBRERO MUNICIPAL



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Secretaría número 25,
Casa del Pueblo, Piamonte, número 2

ORGANO DE LA AGRUPACION DE OBREROS MUNICIPALES, SIMILARES Y AFINES

Año I

Madrid, 20 de septiembre de 1922

Núm. 11

Ser comunista debe ser el anhelo de todo
pensamiento conscientemente revolucio-
nario.

Burgos Lecea.

Un consejo

Muchos trabajadores creen que todas las organizaciones obreras se constituyen y desenvuelven de la misma manera, sean de una profesión o sean de otra.

No es así. Hay unos oficios que se organizan y desarrollan su vida colectiva más fácilmente que otros. Generalmente, no es la ignorancia de los obreros lo que dificulta su organización y la buena marcha de ésta, sino la forma en que trabajan.

Los asalariados que prestan sus servicios en talleres, fábricas u otros lugares, esto es, donde trabajan varios o muchos juntos, se unen con más facilidad y mantienen mejor su organización que los que realizan su labor en el domicilio donde viven, cual les sucede a bastantes zapateros, sastres y obreros de otros oficios.

Depende el hecho de que los primeros, los que trabajan juntos, tienen un carácter poco individualista, más amplio, mientras que los segundos, los que efectúan su labor aisladamente, son más individualistas, piensan más en ellos que en el interés colectivo.

Tampoco se organizan con la misma facilidad los obreros de una industria (la ferroviaria, por ejemplo), donde existen muchas categorías de trabajadores, que los de otra (la minera), en la que hay pocas. En la primera cuesta bastante el armonizar el carácter de los distintos grupos; en la segunda es cosa más factible.

Asimismo es más costosa la organización de los obreros del Estado y de los Municipios, y comprendo en el término obreros lo mismo a los manuales que a los intelectuales. Estos trabajadores tropiezan con más dificultades que los que dependen de los patronos particulares. Por eso precisamente los obreros del Estado y los municipales se han organizado mucho después que los otros.

Figurando, pues, los trabajadores del Municipio de Madrid entre las profesiones que luchan con más inconvenientes para afianzar su organización y hacerla cumplir los nobles fines que se propone, ¿qué deben hacer para vencerlos?

Instruirse y educarse lo más posible.

Mostrarse constantes y tenaces en la labor colectiva que han emprendido.

Ser muy previsores y reflexivos en todos los actos que realicen.

Librarse por completo de cuanto signifique servilismo y adulación a los que, habiendo sido antes sus verdugos, se las dan ahora de protectores.

No sentir enfriamiento ni desmayos ante naturales contratiempos o ciertos desengaños que puedan ocasionarles individuos de escasa voluntad o faltos de convicción.

No acometer empresas superiores a la fuerza con que cuentan.

Y rendir culto muy vivo al sentimiento de solidaridad, tanto para entre ellos mis-

AGRUPACIÓN DE OBREROS MUNICIPALES, SIMILARES Y AFINES

CONVOCATORIA

Esta Agrupación celebrará junta general el próximo viernes, día 22, a las ocho de la noche, en el salón grande de su domicilio social (Casa del Pueblo), para tratar los puntos que quedaron pendientes en la junta anterior.

NOTA.—Se ruega encarecidamente la puntual asistencia a la junta por tratarse de asuntos de gran trascendencia, exigiéndose, para poder entrar en el salón, el carnet de socio.

Importante.—El Comité de la Agrupación, recogiendo los anhelos de varios elementos de la misma, ha acordado abrir una suscripción mensual de 20 céntimos en adelante para poder convertir EL OBRERO MUNICIPAL en publicación quincenal, y si la suscripción fuese cubierta por todos los socios, como es de esperar, en decenal. Todos los miembros del Comité se han suscrito con 20 céntimos mensuales.

mos cumplir siempre como hermanos, como para hacer lo propio con los demás trabajadores, compañeros suyos en penas y dolores, y compañeros suyos también en la obra de mejoramiento y redención.

Eso es lo que deben hacer los obreros municipales madrileños, y eso les aconseja con sumo interés un viejo soldado de la causa del trabajo.

PABLO IGLESIAS

¡Resistencia!

Comienza la lucha

Poco a poco, con movimientos escalonados y sucesivos, obedeciendo a un plan premeditado y combinado, fraguado en la ambición del humano monstruo, las huestes soberbias de expoliadores y negreros van presentando sordamente la batalla. Privilegiados los unos y despreciados los otros, sostienen la lucha encarnizadamente, con verdadero ardor bélico: la furia insensata de los unos, alimentada por el agio, acomete con salvajes, bríos cortando las únicas fuentes vitales de los humildes; la serena defensa de los otros, basada en su consciencia, contiene la fiera acometividad de las hordas burguesas, doblegándolas en algunos sectores de la contienda.

Especificar aquí la potencialidad de los ejércitos combatientes sería inútil y ridículo, puesto que todos los conocemos: los dos son poderosos: el Capital, por el factor moneda, que crea y mantiene la industria; el Trabajo, por su imprescindible cooperación en el desarrollo de ésta, y que multiplica a aquél.

Considerándolo bajo otro aspecto, escudriñándolo bajo miras más profundas, vemos el significado pavoroso de los que batallan: el Capital, el poder, la riqueza, el bienestar y el oro, que en mal hora arrancó el hombre de las entrañas de la Tierra, dándole un valor imaginario, contra la potestad de nuestra madre Natura; el Trabajo, obediencia al fuerte, desposeimiento, debilidad y hambre.

Si nos quedamos, para examinar, con cualquiera de estas significaciones, fácilmente podemos vaticinar el resultado final de la contienda. La alquimia social nos lo enseña, por la invertibilidad del valor de las materias; más claro: supongamos que vence el oro: su dureza y valor lo dan a demostrar. ¿Qué puede perder el hambre? Lógicamente, nada; sin embargo, el oro se habrá resentido en la lucha. Y si añadimos, para aclararlo más, que el oro está dirigido por un estómago que carece de la más mera noción privativa, la consecuencia se toca: tened una lima, dadla a ésta funciones orgánicas consumidoras e imprescindibles para su vitalidad y ponédla sobre un metal único para satisfacer su deglución, y veréis cómo insensiblemente se va nutriendo, confiada, mientras que el metal irá mermando lentamente, hasta desaparecer. Luego, ¿quién vence? Sin embargo, el estómago que rige al hambre, o al contrario, ya está acostumbrado a las privaciones, y se resistirá indefinidamente, y, en último caso, se rebelará y se precipitará sobre lo que no tiene...

Todo es cuestión de resistencia y de unión. Dijo Arquímedes: «Dadme un punto de apoyo y os moveré el mundo que habitáis, con una palanca.»

Y en esta cuestión social se puede decir: Tened resistencia y sabréis vencer.

COLMENERO

DE PROPAGANDA COMUNISTA

¡VIVA EL COMUNISMO!

La doctrina de Marx. — Vosotros habéis leído y oído decir que la teoría comunista, la ciencia comunista, ha sido creada principalmente por Marx y que esta doctrina ha cesado de ser la obra de un socialista muy genial del siglo decimonono para ser la doctrina de millones y de decenas de millones de proletarios del mundo entero que la ponen en práctica en su lucha contra el capital.

Si ahora vosotros preguntáis: ¿Cómo resulta que esta doctrina de Marx haya podido apoderarse de millones y de decenas de millones de corazones en la clase más revolucionaria? Se os responderá: Es que Marx se ha apoyado sobre la base sólida de los conocimientos humanos adquiridos bajo el capitalismo. Habiendo estudiado las leyes del desenvolvimiento de la sociedad, Marx ha comprendido el curso de la evolución por la cual el capitalismo conduce fatalmente al comunismo. Mejor aún, ha probado esta verdad por el estudio más exacto, más detallado y más profundo de la sociedad capitalista. Todo eso lo ha podido probar porque se había asimilado enteramente todos los resultados de la ciencia anterior.

Todo lo que ha sido creado por la sociedad humana, él lo ha sometido a su crítica, lo ha manipulado sin despreciar un solo artículo. Todo lo que ha sido creado por el pensamiento humano, él lo ha analizado, lo ha repensado. Así, ha hecho la comprobación en el movimiento obrero, ha sacado de ello conclusiones que las gentes encerradas en el cuadro burgués o ligadas por los prejuicios burgueses no podían sacar.

¿Qué es un comunista? — Para hacer las cosas más claras, yo daré un ejemplo: Nosotros nos llamamos comunistas.

¿Qué es un comunista? Esta es una palabra que viene del latín communis y significa común. La sociedad comunista es la comunidad de todo: del suelo, de las fábricas, del trabajo. He ahí lo que es el comunismo.

¿Puede haber trabajo para uno de los hombres explotados de tierra personal? del trabajo no se crea nada, ya hecha, de tanto de largos esfuerzos: se crea poco de la lucha. Los viejos nada. Nadie los cree. Experiencia personal de la...

La edificación de la sociedad. El papel de nuestra generación solamente en derribar la burguesía, de miento de odio existente masas, educar la con...

ber agrupar sus fuerzas: he ahí lo que se precisaba, entonces ante todo.

La nueva generación tiene ante sí una tarea más compleja. No os basta unir todas vuestras fuerzas para sostener el Gobierno obrero y campesino contra los ataques de los capitalistas. Esto debéis hacerlo, y lo habéis comprendido admirablemente, como debe comprenderlo necesariamente todo comunista. Mas eso no basta.

Vuestro papel es edificar la sociedad comunista. En muchos dominios la primera mitad del trabajo está ya terminada. El antiguo mundo está destruido, como debía estarlo: no es más que un montón de ruinas, como convenía que a ello se redujera. El terreno está despejado, y sobre este terreno la joven generación comunista debe edificar la sociedad comunista.

N. LENIN

(Del discurso pronunciado por Lenin en el Tercer Congreso Panruso de la Liga de la Juventud Comunista.)

Canalladas municipales

I

¡Silencio! ¡Escuchad el grotesco sonido que lanzan las campanas de la maldita Inquisición! ¡Oid el tético graznido que lanzan los pajarraeos hambrientos de carne! ¡Vedlos cómo revolotean con torvo vuelo alrededor del edificio inquisitorial! Mirad al través de los cristales de las ojivales ventanas catedralicias cómo se pasean por el interior los caballeros del odio y de la venganza. ¡Mal augurio es este! Van cabizbajos con sus largos capuchones y sus rostros medio cubiertos con los mismos. ¿No presentís algo? Es que preparan una nueva víctima. Es una más que hay que añadir a la innumerable lista de los mártires de la Inquisición. ¡Y las que iremos apuntando!

II

¿Cuántas canalladas, cuántas injusticias, en una palabra, cuántos castigos sufriríais vosotros, obreros de Limpiezas que no sois socios de la Agrupación, si estuviérais entre nosotros, soldados de las filas proletarias, cuya consigna nuestra es defender la bandera de la Justicia y de la Igualdad?

¿Cuántos ignominiosos castigos tendríais?

Ninguno.

III

D. Segundo, además de ser inquisidor, es fabricante de escobas para barrer las calles de la Villa y Corte. Este caballero tiene por campo de oficio, Puerta de Atocha, y etc., etc. Como él pertenece a esa... Ya os he dicho el título que tiene. Bueno, ¿qué tienen que comprar los que se me olvidaba anoche? Bueno, ¿qué le hizo el señor Alarcón a los barrenderos, y he aquí a vosotros para que sus esclavos fabricen las escobas, por miedo a las ruinas. ¡A mí, las cosas así no se comprenden, que no se puede hacer mayor fuerza que hagan mayor fuerza, los destierra de los sitios citados. ¡Ah!, y él para verlos mejor, a

ver si sudan lo que su vil conciencia de inquisidor le ordena, y para cerciorarse bien, para quedar bien satisfecho de que sus esclavos satisfacen sus deseos.

¿Es esta su única venganza? No; la que voy a citaros ahora, raya en el paroxismo de la maldad. Veréis. El secretario que tiene, llamado Eugenio, es el encargado de hacer las escobas (y otros más). Este secretario tenía de huésped a un esclavo que se llama Antonio Couto. Este Couto, o incauto, era en tiempos servidor o lacayo de D. Segundo y Compañía. Un día, nuestro compañero Couto no quiere seguir de huésped en esa casa. Por irse de huésped a otra casa y por que, no sé qué día, le vieron coger tabaco y contestó al capataz, dan un parte de él y le castigan, dejándole sin galón de cabo y en empleo más inferior.

¿Está esto bien, compañeros? ¿Es que, conociendo, como conocemos a Couto, su carácter y su manera de ser, es que tan grande fué su delito para castigarlo tan duramente?

Ahora que han visto que no quiere ser más burro de carga a beneficio de sus inquisidores, se vengán de él. He ahí los grandísimos motivos para castigarlo. ¿Está bien claro, compañeros?

D. Segundo, tristemente célebre, ha cometido dos injusticias más. Dos cabos han sido rebajados a operarios de primera. ¿Es justo esto? ¿Cuándo va a terminar la racha? Esto, compañeros míos, tenemos nosotros la mayor culpa. Si en vez de estar unidos vosotros con los inquisidores, estuviérais con los que batallan en contra de la injusticia y de la maldad, veríais qué pronto se acabarían esos abusos. Ya lo sabéis. Venid aquí, en masa, a la Agrupación de Obreros Municipales. Luchando todos juntos, llegaremos a la igualdad de clases y jornal. Estando esparcidos, no llegaremos a nada, pues la voluntad y rebeldía de un puñado de hombres conscientes se estrellará contra las murallas de esa catedral inquisitorial, a cuyo servicio están los inquisidores generales, esbirros y corchetes.

Y mientras, los pajarraeos hambrientos, convertidos en concejales, revolotean alrededor de la catedral (Ayuntamiento), a la expectativa de algunas de nuestras plazas.

EL DUENDE DEL FERROCARRIL

Dado en el Túnel, Madrid y septiembre de 1922.

LA ARAÑA AZUL

A FRANCISCO CARRASCO, QUE SABE COMO NACIO... «ESTO»

La vimos una noche en que el tedio mordía en la carne, como una serpiente venenosa; en el ambiente tibio del tupi sólo había rumores de colmena. Sobre la dolorosa muchacha del arroyo se abatía la tristeza: dijo de amores muertos, sus muertas ilusiones...

Sentimos la picada del bicho en la cabeza. ¡Oh!, la vulgar tragedia de nuestros corazones. La bautizó el poeta de una manera rara, absurda. La nombramos... la triste Araña azul. ¡Hermana del arroyo! ¡De la vida golfemia!; como la nuestra... ¡amarga!..., y sólo nos se...

S. CORDON

Insidias, no, Sr. Silva!

Lo del Cuerpo de Bomberos

El concejal Sr. Silva ameniza a los lectores de *La Tribuna* con un artículo sobre el Servicio de Incendios, que por su fondo, tanto como por su forma, es una prueba de que el Sr. Silva limpia toda culpa a los que la tienen y se la arroja no a los altos ni a los concejales, sino a los bomberos; como es costumbre de este señor, en vez de obrar cuando puede y debe, criticar, arrojando todas las responsabilidades a los obreros o funcionarios más modestos, no nos sorprende lo tendencioso de sus gratuitas afirmaciones.

¿En qué consiste que el Sr. Silva se queda en el tintero la cuestión más importante, donde se encuentran las deficiencias criminales que pueden traer al vecindario de Madrid días de catástrofe y de bochorno, como los de Soria, Málaga y Ciudad Real?

De eso no trata el Sr. Silva, él sabrá por qué; nosotros vamos a ello con hechos contundentes.

En el fuego de la Ciudad Lineal, al enchufar una manga de las más grandes, no funcionaba porque, al estar picada, el agua salía por todas partes, menos por donde debía. Hace cuatro años, el jefe del Cuerpo había solicitado otro mangaje, y no se le había concedido: ahí está la causa.

En la calle de Jorge Juan, número 4, carbonería, al entrar a extinguir el incendio, como las caretas que les preservan de los gases desprendidos y asfixiantes no les fueran de ninguna utilidad, por encontrarse en mal estado, viejas e inservibles, hubo que asistir a varios bomberos atacados de asfixia; y como no se cumple lo ordenado, que a cada servicio de esta clase acompañe un botiquín de urgencia, se le trasladó a la Casa de Socorro de Olózaga; y como allí tampoco tenían balones de oxígeno, hubo que ir en busca de ellos, a riesgo de que por la tardanza en aplicar los auxilios debidos hubiese perecido un hombre.

Así, Sr. Silva, es como se corrigen las faltas, ocupándose de dotar primero los servicios, y entonces, cuando tengan lo necesario en material, etc., juzguémosles, pero sin esa pasión que pone el Sr. Silva en achacar a los obreros del ramo la culpa de las cuestiones del servicio, y, sobre todo, con un Cuerpo que tiene un historial de humanitario heroísmo como el de Bomberos de Madrid.

Los señores concejales del Ayuntamiento de Madrid que alardean de laboriosidad cuando ocupan la jefatura de un servicio, de lo primero que debían de ocuparse es de que en éste no ocurra la vergüenza de que tengan que prestar servicio veinticuatro horas, además de tener que hacer gimnasia, después aplicarles la jornada legal de ocho horas como a todos los trabajadores, y en el momento presente, en que han entrado 50 aspirantes a bomberos, establecer, por último, tres turnos de ocho horas cada uno. De esta manera quedaría saldada la cuestión.

Con los nueve *chauffeurs* del Cuerpo pasa la grave anomalía de que se hallan

distribuidos a razón de cuatro para cada turno, y uno para el automóvil del jefe. Así, cuando alguno está enfermo, tienen los demás francos de servicio que cubrir su falta; y cuando se rompe el automóvil, tienen que arreglarlo en horas de descanso, robadas a su salud, lo que hace de este servicio una máquina de explotación inhumana, que debía de modificarse en beneficio de estos empleados y del decoro de la Corporación municipal. ¿Es que no se podía montar un taller de reparaciones y que dichos obreros y empleados no tuvieran que trabajar más horas que las reglamentarias? Y, como recompensa, piden un permiso y no se lo conceden.

Así, Sr. Silva, es como se corrigen las faltas: ocupándose de dotar los botiquines en cada parque y el médico que se deje ver en los siniestros, y además hacer cumplir la ley de jornada legal de ocho horas para todos los empleados bomberos.

Y para terminar, unas breves líneas manifestándoos mi criterio. Nada obtendréis de los concejales; vuestras quejas no llegarán a la conciencia de vuestros explotadores; el dolor de los trabajadores lo comprenden mejor que nadie los trabajadores mismos, y los obreros municipales esperan que os unáis a ellos en la organización de resistencia, y actuando todos en el terreno de la lucha de clases conseguiréis acabar con tantos atropellos.

Las filas de la Agrupación de Obreros Municipales están abiertas a todos los oprimidos que aspiren a su emancipación.

UNO QUE FUÉ BOMBERO
CON EL 606

Los reaccionarios no vacilan en usar la violencia. ¿Por qué tienen que vacilar los proletarios?

LENIN

Los empleados y la minoría socialista

La insidia a chorro libre se ceba contra nuestros compañeros de ideas en el Concejo, atribuyéndoles intención de echar a la calle a cierto núcleo de empleados.

Nuestros ediles están curados de espanto y saben a qué atenerse con respecto a las campañas difamatorias, pero por nada ni por nadie se saldrán del camino de rectitud trazado.

El Ayuntamiento aprobó las llamadas Bases de Ossorio y Gallardo regulando la entrada de los empleados en el Municipio, y la minoría socialista defenderá siempre el cumplimiento de dichas Bases, con lo que se cercenará el favoritismo.

En esto, como en todo, ponemos a un lado a las personas; pero donde haya un hecho ilegal, injusto, allí se irá a restablecer el imperio de la justicia. ¿Que con eso se lesionan intereses de uno o de varios? ¡Qué se le va a hacer! Primero es la rectitud; después, que se desate el insidioso, si tiene ganas.

La tura para los ricos, envilecimiento espiritual para los pobres: es el método del capitalismo. La tura para todos, libertad espiritual, emancipación del yugo del capital: es la palabra de orden del partido de la clase obrera: el Partido Comunista.

NICOLAS BUJARIN

Para el Sr. Secretario

La regeneración municipal se impone

Desde esta insignificante tribuna, por que nuestro órgano EL OBRERO MUNICIPAL es pequeña florecilla nacida en el inmenso campo de la Prensa y sólo recogida por los humildes trabajadores del Municipio madrileño, fundado para solaz y encauzamiento de la educación moral de ellos, he de llamar la atención del Sr. Secretario de este Ayuntamiento, que, siendo hombre de no escaso talento y dispuesto, como siempre, a escuchar las observaciones de sus compañeros, no dudo que recogerá las que desde aquí se le dirigen.

Es lamentable que uno y otro día se lea en la prensa de gran circulación las befas, insidias y críticas que la organización municipal existente da origen a ello, y es el caso que estas befas, estas críticas, forzoso es confesarlo, tienen un fundamento tan de verdad, que el que siente en su interior algo de afecto a la casa que le da el pan de sus hijos indudablemente ha de sentir también en su rostro el latigazo de la vergüenza, por tener que callar ante hechos que nos dominan por la fuerza de la razón. El público detesta al funcionario municipal, y tiene razón para ello, porque el empleado municipal no está educado para el contacto con él, siendo precisamente el Ayuntamiento la entidad oficial que, por su carácter, tiene más relación directa con la opinión, con el pueblo; y si a esto se une que la organización, precisamente en los negociados de más afluencia de aquél, es detestable, tiene, forzosamente, que surgir la protesta, la ironía continúa, que en todas partes encontramos y nos vemos precisados a escuchar los empleados municipales. Para celmo de los que tenemos afecto a nuestro destino, no sólo lo hemos de oír del público en general, sino de los propios llamados a corregirlo, que son los señores del Concejo.

Estos señores se pasan legislaturas enteras sin proponer nada serio y justo que organice lo que está tan desbarajustado, y salen del Cabildo bufando contra los empleados en general, sin acordarse que, al amparo de los menos delicados, han sabido caminar muy a gusto por las callejuelas que afluyen al renombrado «Patio de Cristales», dándose casos verdaderamente peregrinos, puesto que algunos concejales han disfrutado el *pendentif* del oso, no una legislatura, sino repetidas veces, y nada digno de mención y de labor sería hemos podido verlos modestos empleados, y si, únicamente, una estridencia de última ni aun hora, buscando un efecto de galanía, que eso han sabido hacer.

Yo creo que el Sr. Secretario, tan amante como es del Ayuntamiento, haría un gran estudio si visitara el negociado de Arbitrios a las once de la mañana, y podría observar deficiencias que a su perspicacia no habrían de escapar.

Es una vergüenza que tengamos ese afán de la constante *cola*, creándola incluso en forma normal, pues la cola que el público forma todos los días ante ALGUNAS ventanillas de ese negociado es cosa normal, y, francamente, yo opino que no hay derecho a dar esos plantones a quien trae el dinero a las cajas municipales.

Es verdaderamente disparatada la distribución de ventanillas y de personal en el negociado referido de Arbitrios. Existe una ventanilla llamada de *Obras*, que sólo la despacha un oficial, y por cuya ventanilla ingresan de nueve a doce de la mañana, como mínimo, ochenta expedientes, los cuales son revisados en su mayoría por el empleado antes de hacerse cargo de ellos; pero si esta revisión se hace con detenimiento, el públi-

co que espera se impacienta y, en cambio, el quererle atender en seguida da por resultado después el sinnúmero de trámites y comparecencias de los interesados y molestias a los mismos, porque su documentación estaba incompleta, según disponen las Ordenanzas municipales.

Para sarcasmo, medianera con esta ventanilla agobiadora, está la de *Calas*, cuyos expedientes se tramitan en la misma mesa, y el público en *cola*, Sr. Secretario, ve que el funcionario de *Calas* lee el periódico, mientras el de *Obras* está congestionado por el trabajo abrumador.

Existe una ventanilla de *Vallas*, y por ella no se tramitan estas licencias, pues éstas se tramitan también por la de *Obras*. Además, en una población como Madrid, cuya característica no es el maldragar, resulta que se da una orden tan absurda como la de cerrar los pagos a las doce de la mañana, precisamente a la hora en que la fuerza comercial, industrial y de verdadero tráfico de gran población está en su apogeo, y resulta que para una simple licencia de revoco tenga el ciudadano que poner el despertador a las siete de la mañana, pues entre los cortes de corriente de los tranvías y la *cola* que en el pasillo estrecho de la linda Casa de Cisneros le espera, pudiera darse el caso que ni con esa anticipación lograrse despachar tal licencia y, si además tiene la suerte que el empleado habituado a ello esté enfermo y le sustituya un novato, es imposible salga sin dirigirnos una *agradable frase* que *aipe* a D. Alvaro de Bazán, que se halla tranquilo entre las flores de la plaza.

¿No podría ampliarse el número de ventanillas para algunos conceptos de impuestos y arbitrios, acoplar otros y dotar a los que estén faltos de personal con más, incluso abriendo oficina para estos servicios en horas de tarde, con turnos distintos de empleados?

Yo afirmo que no sobra ni un solo empleado hoy en el Municipio; lo que pasa es que el acoplamiento es fatal. En mi negociado somos cinco funcionarios: sobramos dos, sin que la Sección se resentía.

¿Podría el Sr. Secretario interesarse por una instancia que las diferentes Asociaciones de empleados elevamos a la Superioridad pidiendo la creación de la Comisión mixta y, como consecuencia de ello, la reorganización de los servicios?

De esta instancia, que llenos de entusiasmo y deseos de labor seriamente presentamos los empleados, nada se sabe, a pesar del tiempo transcurrido, e indudablemente hace sospechar que no conviene a ciertos intereses la creación de un camino real y despejado que conduzca a una labor sensata y beneficiosa para todos, a la cual, como primer funcionario y lleno de honorabilidad, es indudable dará usted amparo, ya que, nadie mejor que nosotros mismos, noblemente, deseamos deshacer y destruir el juicio que con justicia, por ahora, tiene de nosotros la mayoría de la opinión pública.

J. VASSALLO

Toda la lucha de clases es una lucha política, ya que, siendo el Estado un órgano de la dominación de clases, las clases explotadas sólo mediante la revolución social pueden cambiar en su provecho su situación en el orden económico reinante. La clase dominante utiliza el poder del Estado como medio de fundar su soberanía económica, y sólo apoderándose de él pueden liberarse económicamente las clases oprimidas. El despertar de la conciencia de clase es, pues, equivalente a la transformación de la lucha económica en lucha política.

TUGAN-BARANOWSKY

Para todos los compañeros

Un aldabonazo

Un aldabonazo es el que este grupo pequeño de vuestros compañeros que componen el Comité de Redacción de EL OBRERO MUNICIPAL os da con estas líneas en la puerta de vuestra conciencia de hombres sumergidos en la lucha ruda del trabajo; de hombres que indudablemente ansiáis la emancipación digna de vuestra condición de trabajadores honrados, y que, como tales, habéis de querer, conscientes de vuestro deber, el auxiliar a los que, por dicha o por torpeza al elegirnos vosotros, estamos en la vanguardia de la lucha. Pero esta lucha, compañeros, por muchos esfuerzos que hagamos este pequeño puñado de entusiastas, será estéril, si vosotros no aportáis algo de esfuerzo moral y material.

«Es preciso la reivindicación»; esta es la frase que se oye en tajos, servicios y dependencias municipales, además de: «El público nos desprecia», «Para los concejales y jefes no somos ningún obstáculo en sus componendas caciquiles; es preciso reaccionar», y no os falta razón; pero nosotros preguntamos: ¿Cómo? ¡Ah! Nosotros bien lo sabemos, pero necesitamos de vuestra ayuda, que, por lo demás, queda de nuestra cuenta, pues somos gente llena de ideal, de entusiasmo. Esta ayuda es el dinero: dinero se necesita para que nos oigan, dinero se necesita para que nuestro portavoz no lance sus quejas una sola vez al mes, con lo cual es inútil cuanto se diga, pues a los ocho o diez días está olvidado; hay que chillar, y chillar mucho, y que los chillidos nuestros no se queden dentro de la masa que constituimos nosotros, sino que trascienda fuera, para que otros órganos de más importancia se hagan eco de nuestros lamentos y de los defectos que señalemos, con verdadero conocimiento de causa, por nuestra índole de empleados y obreros municipales. Hay que decir la verdad al pueblo, que, en realidad, es a quien nos debemos, no a Mengánuez y a Zutáñez que os dió una credencial, pagándoos con los cuartos del pueblo, y no con los suyos, un servicio o algún señalado favor que recibiría anticipadamente de vosotros mismos, de vuestros amigos o de vuestros padres. Pensad bien y veréis que nada les debéis.

En cambio, a vuestros camaradas que luchan y os piden para vosotros mismos, no dudo que vuestro corazón de hombres viriles y en vuestras conciencias de gente templada en la lucha feroz de la vida cabrá indudablemente el decidido propósito de no escatimar unos céntimos miserables de vuestros esparcimientos de *tupis* y tabernas, con lo cual más sabroso os sabrá el poder alzar la voz en estos sitios, vanagloriándoos de no ser de los que escatiman su esfuerzo cuando a las puertas del hombre proletario y luchador llaman los compañeros pidiendo lo que necesitan para bien de todos.

EL OBRERO MUNICIPAL necesita ser decenal, para que nuestra defensa y nuestros ataques sean de verdadera utilidad. ¿Sabéis lo que cuesta esto? ¡Veinte céntimos al mes! Este sacrificio lo esperamos de vosotros.

EL COMITÉ DE REDACCIÓN

Al Cuerpo de Vigilantes Sanitarios se le quiere atropellar incuamente

Hay momentos en la actual bochornosa vida municipal tan graves, tan serios, tan repugnantemente escandalosos que nos avergüenza el tener que estamparlos en letras de molde.

Vamos a ser breves, pero intensos, al hacer la denuncia a todos los compañeros que integran nuestro Sindicato del criminal atropello que quieren cometer algunos concejales con los sufridos vigilantes sanitarios.

Hace algún tiempo, los sanitarios pidieron al Municipio la formación del escalafón de su Cuerpo, para evitar radicalmente las continuas injurias que muchos desaprensivos cometían con el personal, que da anualmente a las insalubres arcas municipales cerca de diez millones de pesetas.

Se contesta a los justos anhelos de estos empleados con engendro de escalafón, en el que impera la más absurda y cínica injusticia, o sea colocando a los más modernos en el servicio por encima de los que llevan años y años.

La Agrupación de Obreros Municipales, como un solo hombre, protesta enérgicamente desde estas columnas, estando dispuesta a agotar todos los recursos, fuesen los que fuesen, para evitar por todos los medios posibles que no triunfe lo que sería un baldón para el Municipio y una canallada para sus socios los compañeros sanitarios.

EL COMITÉ

LOS SUBALTERNOS

Para las Comisiones de Gobernación y Beneficencia

No se explica que el Excmo. Ayuntamiento, es decir, una parte de los miembros que lo componen, estén tan mal informados, hasta el punto de olvidar acuerdos o no quererlos tener en cuenta.

Por ejemplo: se acuerda en la sesión del 30 de junio último, por ser además de justicia, para los *ordenanzas camilleros de Casas de Socorro*:

- 1.º Que se aumente el personal en 30 plazas, con el fin de que todos pudieran disfrutar de la jornada legal de ocho horas.
- 2.º Mejorar la forma de hacer los traslados en camillas.
- 3.º Derecho para opositar a las vacantes de practicantes; y
- 4.º Darles acceso al escalafón de subalternos de Oficinas Centrales, *detrás de los de distintas dependencias y después del ingreso del último de los mozos de Casas Consistoriales*.

Pues bien; pese a ello, un grupo de señores ediles pretende vulnerar tal acuerdo, y quiere *proteger*, contra derecho, a unos ordenanzas de Casas de Socorro, a los que quiere hacer pasar por delante de los de distintas dependencias.

Eso no puede ser, el acuerdo es firme, y apelaremos a todos los medios posibles para hacerlo cumplir. El escalafón de Oficinas Centrales se nutrirá con los mozos actuales de Limpieza; luego, con los subalternos de distintas dependencias, y en último término, con los de Casas de Socorro. Si no se hace así, nos van a oír los sordos.

DEFECTOS QUE DEBIERAN CORREGIRSE

Para todos los de Parques y Jardines

A raíz de mi ingreso en este venturoso ramo de bellezas infinitas, en donde las plantas y las flores nacen, crecen y se reproducen por mandato imperativo de la madre Naturaleza, contábame un muy amigo, el poco valor que mandantes y mandarines daban al trabajo manual que la masa en general ejecuta; tanto, que la fama, sin duda, de malos trabajadores estaba reconcentrada en la falta de apreciación o desconocimiento de la materia.

No sé si por ignorar las condiciones en se desenvolvía o por creer firmemente que al tener un jefe hecho de la nada, que por sus estudios, capacidad y desenvoltura en la conservación y cultivo de las plantas había llegado a serlo, con la pretensión, sin duda, de dar todas las facilidades posibles, hasta conseguir la capacitación completa de todo aquel que con entusiasmo y espíritu de profesión pensara llegar a perfeccionar con la práctica el punto esencial de la buena marcha del trabajo, dándole su valor exacto al trabajador, y anulando por completo el compadrazgo de los que, engreídos en el padrinaje, supeditan a éste todo lo que en conciencia debiera conseguirse por los conocimientos adquiridos en el cumplimiento del deber, o por dejarme yo llevar del espíritu de las nobles ilusiones, que la edad aconseja a los que todavía somos jóvenes, o por temor de hacerme tan pronto sospechoso que todo pudiera ser, dado el régimen arbitrario de ciertos mandarines que tergiversan a su manera las formas de pensar de los demás), no quise dar crédito a las manifestaciones de mi buen amigo, y dejé pasar el tiempo para ver si la realidad, como madre de la experiencia, me daba otras enseñanzas más firmes y positivas que aquéllas, que, quizás nacidas de la buena fe, no podían encajar en mi por desconocimiento de la veracidad de los hechos.

En el escaso tiempo de mi estancia como trabajador rudimentario en el Retiro, pero con un principio ideológico firme y positivo, que hace en todos los momentos anteponer como norma la voluntad para contrarrestar la insidia y la superchería, comprobé este caso, varias veces recrudescido y acrecentado por el imperativo de «Usted hace lo que le manden. Si sale bien o sale mal, tarde mucho o tarde poco, no le importe; que el único responsable, en todo caso, soy yo, que tengo que responder de su trabajo.» Esto, dicho por un práctico en la materia, tiene una importancia relativa; pero si el dicho parte de un desconocedor de ella, acostumbrado a mandar las cosas al revés o dejarse llevar de sus lugartenientes, destruye la ilusión y quebranta la voluntad, haciendo caer todo ánimo, por decidido que sea, en un cinismo rastroso, perezoso y vil, engendrado en la inconsciente perversidad, que hace despertar un odio mortal a todo lo creado.

Para esta falange de mandarines inexpertos y malintencionados, delinque el soñador espiritual que noble y desinteresadamente se presta a oponerse a las grandes injusticias; basta con que pertenezca a la Casa del Pueblo, sea un luchador y buen trabajador, para declararle la guerra sin cuartel. Tienen miedo que den a conocer su ineptitud a aquel que en un momento de arrebató pudiera dar al traste con sus grandes tragaderas.

Pero no delinque aquel que, haciendo honor a la hermandad de Baco, hace de la Humanidad presente el más triste y repugnante estercolero; y si un día de los que rinden culto a tan venerable dios les insultan o salen arañados, préstense pronto a compadecerlos, porque, según ellos dicen, es un cargo de conciencia quitarle el pan a un buen padre de familia (que si no se emborracha to-

dos los días es porque está a mal con Alfonso XIII).

Escuchando la conversación, acalorada por cierto, de unos cuantos, saqué esta consecuencia.

Se trataba de clasificaciones, y casi por unanimidad se decía: «Tengo tantos obreros: varios de ellos, excelentes muchachos, buenos trabajadores, prudentes y callados en cuanto cabe; los restantes, vagos, aduladores, insidiosos y delatores. El jefe me pide nota de aquéllos, y como esto tiende a quitarme a los que más trabajan, pienso dar como buenos a los que como vagos más se distinguen.» De esto sólo se desprende que el premio, en este frondoso ramo, se lo llevan aquellos que se pasan la vida en delaciones, halagando y regalando el oído del inepto capataz, creyendo firme que el halago y la censura contra el compañero le da margen suficiente para ganar más honores que los que van con la sana intención de cumplir con su deber.

Es necesario que, si no nos queremos llenar del amargor de los sinsabores, acometamos con valentía una obra de transformación dentro de la estructura del trabajo, para demostrar que si no estamos capacitados para llevar la Dirección, por lo menos hay un gran entusiasmo para que, de común acuerdo con ella, empecemos a subir la cuesta deseada.

CLEMENTE CLEMENTE

Madrid y septiembre 1922.

EL OBRERO MUNICIPAL desea cambio con todos los periódicos obreros de lucha de clases y periódicos municipales.

Desastres por jefaturas simultáneas

Los servicios no pueden estar a merced de varios mandos ni de varios delegados de un solo mando.

Tiene el Ayuntamiento de Madrid como recursos legales para cubrir el déficit las dos fuentes de ingreso más copiosas que pudo imaginarse: Alcoholes y Carnes, que, entre ambos, allegan para las arcas municipales al pie de 20 millones de pesetas, en números redondos, y si no pasa de esa cifra se debe a eso: a la multiplicidad de mandos.

Tienen estos servicios un jefe, que es el del Negociado llamado Central, o 4.º, de Ingresos, cuyas atribuciones no están expresamente determinadas en ninguna disposición; tienen estos servicios otro jefe, que es el de la llamada línea fiscal, jefe que tampoco tiene concretamente delimitadas sus facultades. Se supone que el jefe del Negociado Central entiende en lo referente al personal administrativo y que el de la línea fiscal entiende en el personal de esta característica; pero queda un núcleo importante de empleados que deben estar siempre en estos servicios (y nos referimos a los inspectores químicos o veterinarios). ¿De quién deben depender? Se nos dirá que del jefe del Laboratorio municipal: pues ya hay tres jefes.

Todo esto nos lo querrán desvirtuar con decir que el jefe de todo será el interventor general. Exacto, es el jefe de todo; pero al delegar la jefatura hay que deslindar los campos con precisión a cada delegado.

Pero aún hay más. Hay un servicio que parece autónomo, como es el de Alcoholes; ¿a quién corresponde ostentar

la jefatura delegada del señor interventor general?

Y queda otro aspecto importante: en lo referente al personal de esos servicios intervienen varios Negociados, y unas veces lo hace el Negociado 7.º, de Secretaría (Abastos); otras, el 4.º, de Ingresos; otras, el Negociado de Personal; otras, el de Hacienda; y otras, otro.

Se nos argüirá que cada uno interviene en su esfera de acción; pero eso es muy elástico.

Funciones que reportan 20 millones de ingreso al Ayuntamiento deben estar muy bien definidas, taxativa y particularmente definidas, y no lo están.

Así se da el caso de que un romanero no sepa dónde empieza su cometido ni dónde acaba. Un escribiente ignora si tiene responsabilidad y en qué estriba su función, para evitar delinquir. Al vigilante le pasa lo mismo. Y no hablemos de la Inspección técnica (sea química o veterinaria), porque ésta sólo existe impresa en los presupuestos, y si no, ¿dónde están los microscopios, los densímetros y demás aparatos de análisis de productos a su entrada en Madrid? En los ojos, en el paladar o en los dedos de los funcionarios, nada más.

Así no se puede realizar buena gestión por mucha voluntad que se tenga.

Queda otra circunstancia.

Esos 20 millones los gestionan sólo unos 600 empleados de todas clases. Hay que parar mientes en esto: 600 empleados producen 20 millones. No queremos censurar a los empleados restantes; de sus muy fundadas quejas iremos dando cuenta poco a poco; ahora bien, lo que si queremos dejar consignado es lo siguiente:

El Ayuntamiento de Madrid, en todos sus servicios, tiene empleados 10.000 servidores, o sea, quitando Alcoholes y Carnes, 9.400; pues bien, al cabo del año estos 9.400 no sufren un número igual de expedientes ni multas que los 600 de Carnes y Alcoholes. Es decir, que a los de carnes y alcoholes, que, quitados unos pocos jefes, están muy mal retribuidos, todavía se les exige un exceso de celo que a los 9.000 y pico del resto de los empleados no se les exige. Y esto es cierto, pues hay un célebre expediente, instruido a otro célebre Bergés, que no se sustancia porque acaso pudieran peligrar otros empleados, y este Bergés no era de carnes ni de alcoholes; contra éstos sólo es la severidad.

Pero es por eso: porque no hay unidad de mando. Ese servicio debe ser regido por una sola persona; al personal, a las gestiones y al material les hace falta una sola cabeza para gozar de los éxitos cuando los haya o para sufrir las responsabilidades cuando se contraigan.

No es tolerable que lo que comunique un jefe no se curse con el pretexto de que no su es misión; tampoco lo es que hagan de jefes de todo los que no son jefes más que de una cosa. Por hoy, basta.

Para hablar de otros servicios también estamos documentados; y con respecto al presente, añadiremos lo que haga falta que se diga.

RICARDO FRANCO

La mejor garantía, la mejor tutela de la libertad, es el fusil en manos del obrero.

ENGELS

ALMENDRAS

Una noticia:

El *Berruquete* del borregato católico apaleado en nuestro número anterior no nos ha contestado en su libelo *El Eco del Pueblo*.

Enhorabuena, y nuestro pésame al Padre Estremera.

Con motivo del concurso para las plazas de celadores de Mercados, varios ladrillos recochos de un tejat cercano se presentarán al concurso.

Algunos de éstos ya van revestidos de la cal edilicia.

Como ayer.

Eos dicen que por temor a las indigestiones ampliaron las plazas de ordenanzas camilleros. Y agregan que fué como una poule de consolación para algunos lo de las quince plazas de aspirantes.

Así sea. De los metales divalentes, el cobre es uno de los más nocivos para la salud.

Con motivo del desastroso fin de la huelga de Correos han circulado cientos de calzoncillos con el correspondiente sello.

Felicitemos a las lavanderas y compadecemos al Manzanares.

Los guardas de Parques y Jardines, dentro de poco, lucirán hermosos ternos de azul con ilustraciones de rojo. Esto es, algunos, los de nueva entrada; los antiguos llevarán los vistosísimos andrajos que les queda del que fué nuevo hace tres años y medio.

Muy edificante.

Recomendamos al señor jardinero Mayor que los provea de un saco y les haga cumplir a raja tabla lo referente a la recogida de papeles.

Una noticia:

«La recogida de perros se efectúa con la mayor rapidez.»

Recogen a los pacíficos y dejan a los que muerden.

¡Pobre Ayuntamiento!

El colmo de la economía:

Repartir a diestro y siniestro gratificaciones; proveer de automóviles a las Direcciones de los Ramos; dotarlos de un manantial de gasolina y obligar a reponer los desperfectos a los obreros de Parques y Jardines.

FRAY COLMENA

Para el alcalde y señor Lorite

La Comisión de Hacienda ha aprobado el aceite que se ha de destinar para alumbrado del personal de Alcantari-llas.

¿Quién ha sido o han sido los afortunados mortales que se lo han bebido? Porque a estas horas ni en el Interior ni en el Ensanche hemos visto una gota.

Imprenta Moderna: Embajadores, 64.—Teléf. 14-51 M.